

Saludo del Sr. Enrique Asorey Brey, Consejero de la Embajada Española en Berna

Señor Decano, señor Embajador, señoras y señores profesores, estimados amigos participantes en el Coloquio:

Como Consejero de la Embajada de España encargado de los asuntos culturales agradezco a los organizadores el haberme invitado a tomar la palabra en este acto, y les felicito por la iniciativa que han tenido de celebrar un Coloquio Internacional sobre "La novela policíaca en la Península Ibérica". Me satisface además poder decir que la financiación del Coloquio ha sido asumida íntegramente por los servicios culturales del Ministerio Español de Asuntos Exteriores, a propuesta de la Embajada de España.

Son tres las razones que nos han llevado a patrocinar la celebración de este Coloquio:

— En primer lugar porque se trata de una iniciativa de los profesores de la Sección de Filología Iberorrománica de la Universidad de Basilea, y los Servicios Culturales de España en el Exterior estamos precisamente para apoyar y estimular la labor de los hispanistas, que en el campo de la lengua y de la cultura son, al fin y al cabo, los mejores embajadores de nuestro país y de los demás países de la comunidad iberoamericana de naciones.

— La segunda razón que nos ha llevado a patrocinar este Coloquio es precisamente su carácter ibérico. No son frecuentes las manifestaciones culturales en las cuales la cultura española, en sus diversas expresiones lingüísticas, y la cultura portuguesa se presentan juntas fuera de nuestras fronteras. A llenar este casi vacío contribuyen iniciativas concretas como el Coloquio que hoy celebramos y que ojalá sienta un precedente para otras actividades culturales conjuntas de ámbito ibérico en Suiza.

— En tercer lugar, pero no necesariamente en último término, nos ha interesado el tema objeto del Coloquio, la novela policíaca.

No es un secreto para nadie que se trata de un sector de la narrativa que cuenta desde hace tiempo con sus propios clásicos. También es sabido que su importancia en cuanto al número de lectores, tirada de ejemplares y también, —por qué no decirlo— de calidad literaria, es en su conjunto muy superior al espacio que hasta ahora le vienen concediendo los manuales tradicionales de historia de la literatura. No tengo la menor duda de que el Coloquio que hoy inauguramos es una contribución más que se aporta para corregir esta situación.

Finalmente, no quisiera terminar estas palabras sin hacer al menos referencia a un aspecto de la novela policíaca que suele pasar desapercibido y que en el marco académico en el que nos encontramos tiene especial importancia:

Me refiero al papel de la literatura policíaca como instrumento de aprendizaje de idiomas extranjeros. Para el estudiante de lenguas, leer una novela policíaca en el idioma que está estudiando tiene un doble aliciente: por un lado, el de seguir la propia intriga de la obra que lee y, por otro lado, el de descifrar el texto que tiene entre manos, condición indispensable para poder seguir esa intriga y llegar hasta su desenlace.

Por esta razón no estaría de más —y es el segundo deseo que formulo ante Ustedes— si una de las conclusiones a que se llegará mañana en la clausura del Coloquio fuera la de sugerir a los profesores de idiomas en todos los niveles de la enseñanza que incluyan novelas policíacas en su lista de lecturas recomendadas. Seguramente sus estudiantes se lo agradecerían ... y los autores también.

Muchas gracias.